



VIA CRUCIS
JUNTO A NUESTROS MÁRTIRES RIOJANOS.

50 ANIVERSARIO DEL MARTIRIO

VIA CRUCIS



Junto a nuestros Mártires Riojanos

50° aniversario del Martirio

Por Mons. Gabriel Barba y Pbro. Pablo Pastrone

PRESENTACIÓN

Celebrando el 50 aniversario de los beatos mártires Enrique Angelelli, Carlos Murias, Gabriel Longueville y Wenceslao Perdernera, queremos compartirles este Via Crucis, donde nos hemos iluminado con la enseñanza de sus palabras, gestos y sobre todo con sus Testimonios de entrega final.

Rezar el Via Crucis es rezar junto a Jesús en el camino de la cruz.

Rezar con los mártires riojanos es también volver a pasar por el corazón y dejarnos enriquecer por la vida que ellos mismos han dado. Fueron luz en medio de las tinieblas. Jesús es la Luz que ha iluminado sus pasos y hoy lo sigue haciendo con nosotros, pero debemos dejarnos iluminar, así encontraremos siempre el verdadero camino... el camino de la cruz... el camino de la VIDA.

La Iglesia se consolidó desde el inicio con la sangre de los mártires siguiendo los pasos del mismo Maestro y Señor.

La Iglesia hoy sigue siendo una nave que nos conduce por los caminos de nuestros tiempos. Aún en medio de las tempestades, siempre estará Él para darnos fortaleza..., paz... y para que la barca llegue a destino.

Damos gracias por el Testimonio de estos mártires y los invitamos a rezar el camino de la cruz, pero, sobre todo, a sentirnos parte viva y activa del Misterio de Salvación.



+ *Mons. Gabriel Bernardo Barba*

Obispo de San Luis

Nos ponemos en la presencia de Dios haciendo juntos la Señal de la Cruz:

+ **E**n el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

Acto de contrición

“Convertirse es mucho más que renunciar al pecado, mucho más aún que recibir el perdón de los pecados: es el regalo o don de Dios de una vida nueva, un nuevo ser engendrado por la “semilla divina” (1 Jn 2,29; 3,9; 4,7; 5,1). Es renacer «de lo alto por el agua y el Espíritu», es una transformación íntima y profunda en el corazón del hombre, llamada por Jesucristo nuevo nacimiento”, “nacimiento de Dios” (Jn 1,11; 3,35). El que es definitivamente de Jesucristo se ha hecho una nueva criatura. Lo viejo ya pasó, todo se ha hecho nuevo (2 Cor 5, 17; Ef 4, 22; Gál 6,8). El convertido es el hombre nuevo, es el hombre de la luz” (Mons. Angelelli, *Mensaje de Cuaresma*, febrero de 1972)

Yo confieso...

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Lectura del Evangelio según san Marcos 15,12-13.15

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llaman rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Cuántas veces tenemos ante nuestros ojos a ese Jesús condenado a muerte en cada hermano, en cada hermana condenados por nuestros egoísmos! Señor, enséñanos a reconocerte en el que sufre:

Que “no nos escandalicemos ni rasguemos las vestiduras si debemos señalar que existen hombres que no ven a Dios en la vida: que viven la angustia, a veces desesperante, de la búsqueda del sentido de la existencia: que odian, que matan. Porque también están aquellos que no comen: que viven infrahumanamente; que no pueden curar sus enfermedades; que no tienen acceso a la cultura; que son silenciados en sus legítimos derechos de personas; que viven encarcelados por querer salvar la dignidad del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios...” (Mons. Angelelli, *Mensaje de Cuaresma*, febrero de 1972).

Padrenuestro, Avemaría y gloria

Segunda estación: Jesús carga con la Cruz

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos...

Lectura del Evangelio según San Marcos 15,20

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

¡Cuántos hermanos son nuevos Cristos llevando la Cruz del dolor, el aislamiento, la vulneración! En 1972, en Famatina, un sacerdote y dos laicos fueron agredidos por defender los derechos de sus hermanos explotados. Mons. Angelelli con parresía reflexionó sobre ese penoso acontecimiento enmarcándolo en la octava bienaventuranza:

“un sacerdote y dos laicos, víctimas de un hecho de violencia por comprometerse con las esperanzas y las alegrías, con los dolores y las angustias de un pueblo. Por otro lado, un reducido grupo de individuos que, usando del factor de poder que da el dinero y la ceguera voluntaria de

muchos, protagonizan como autores inmediatos un hecho de violencia, expresión de miedo, egoísmo y debilidad. En fin, un pueblo que, con actitudes nobles, firmes y solidarias, nos da una rica lección de la que todos debemos aprender: nuestro hombre quiere ser tratado como persona y no como cosa, como hijo de Dios y no como esclavo”.

“Por eso, si nos duele”, (Señor), “el dolor de nuestros hermanos, cobardemente golpeados, nos alegra todo lo que tiene de resurrección”, (en Ti Señor), “y designo de personalización (en tu Amor) de un pueblo que cada día toma más conciencia de su propia dignidad. Porque si miramos el pasado desde el hecho de violencia de Famatina, advertirnos que ha sido preparado por otra serie de hechos pascuales y dolorosos. La “locura y la necesidad” de la cruz siguen siendo escándalo y signo de contradicción para los «señores», los «instalados» y los «cómodos» de este mundo” (Mons. Angelelli, *Homilía radial*, 12 de marzo de 1972, paréntesis nuestros)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del profeta Isaías 53,5

Pero Él fue traspasado por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados.

¡Ayudemos sin vacilar a levantar al Jesús caído, al que tiran, al que descartan! “Porque nunca construiremos una Rioja Feliz (cada uno lo puede aplicar a su pueblo o circunstancia), si la construimos con la mentira y la injuria, si la construimos humillando y despreciando a los pobres, a los sencillos a los rectos de corazón. Nunca edificaremos una Rioja feliz para todos si a su pueblo, a quien Dios cuida, es engañado. Dios es celoso de su pueblo y es severo con quienes lo ultrajan material y moralmente. Amigos



peregrinos, escuchemos a Cristo que mientras caminamos nos está hablando en el secreto de nuestros corazones. Busca un corazón recto y sencillo, busca una acogida en cada uno de nosotros y en el corazón de su pueblo. Felices los que caminan sin mancha en la ley del Señor, felices los que guardan sus mandamientos y buscan a Dios con todo corazón” (Mons. Angelelli, *Homilía radial*, 12 de agosto de 1973, paréntesis nuestros)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Cuarta estación: Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del Evangelio según san Lucas 2,34-35.51b

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

“Suplicamos humilde y confiadamente a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre de los hombres, que no deje solo a los argentinos, que no nos deje solos; necesitamos purificarnos de muchos pecados privados y públicos; y necesitamos que María nos ilumine para no continuar engegucidos, sembrando de dolor nuestra tierra; debemos, pues, suplicar para llegar a ser, como ella, oyentes de la Palabra de Dios que nos ayude a escudriñar los signos de los tiempos que transitamos y a interpretar lúcidamente los acontecimientos penosos que padecemos”

“Necesitamos que María nos enseñe a ser comunidad orante, para realizar en nuestra vida el canto de su Magníficat. Necesitamos que ella nos enseñe a ser comunidad fraterna y abierta a todos los hombres, que nos enseñe a vivir las bienaventuranzas para ser auténticamente felices” (Mons.

Angelelli, *Homilía del segundo domingo de Adviento*, 7 de diciembre de 1975).

María nos enseñe a ir y ser Encuentro y Epifanía para todos, y ¿de qué modo? Como Ella, “en lugar del odio poniendo el perdón.
En lugar del resentimiento, poniendo la reconciliación.
En lugar de un insulto poniendo un abrazo.
En lugar del egoísmo poniendo la generosidad.
En lugar de un despido poniendo trabajo.
En lugar de la infidelidad poniendo fidelidad.
En lugar de falsos ídolos poniendo a Dios.
En lugar de la calumnia poniendo la verdad.
En lugar de la indiferencia poniendo la amistad.
En lugar de la desconfianza poniendo la confianza.
En lugar de la rutina poniendo la creatividad” (Mons. Angelelli, *Homilía radial*, Fiesta de Reyes, 1974)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Quinta estación: el Cireneo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

En la noche del 18 de julio de 1976, los dos sacerdotes Fray Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville terminaban de cenar en la casa de las hermanas de San José que trabajaban en la Parroquia El Salvador de la ciudad de Chamental. Dos individuos vestidos de civil se presentaron y

solicitaron hablar con el padre Carlos. Le pedían que fuera con ellos a la capital riojana para prestar declaración por un preso. El padre Gabriel, sintiendo en lo profundo de su corazón que lo que se le aproximaba a su compañero en realidad era el martirio, no quiso dejarlo ir solo: como un Nuevo Cireneo, no obligado sino libre, consciente y decidido, exclamó: “¡Yo voy con vos”! Cargó la Cruz de su Hermano y con él.

En horas de la tarde del día 20, una cuadrilla de obreros ferroviarios encontraban los cadáveres de ambos beatos a unos kilómetros al este de Chamental, acribillados a tiros, maniatados y en un estado lamentable (Mons. Angelelli, *Crónica de los hechos relacionados con el asesinato de los Padres Gabriel Longueville y Carlos Murias*, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina).

Señor, que seamos capaces de ir siempre con Vos en el Camino de la Cruz.

Que construyamos una verdadera fraternidad, siendo y sintiéndonos hermanos de nuestros hermanos por el vínculo del Amor de Dios. Así como La Rioja celebra cada año la tradicional fiesta del *Tinkunaco* (voz quechua que significa Encuentro), el Encuentro del Niño Alcalde con San Nicolás, hagamos realidad, como enseñaba Mons. Angelelli el Encuentro de las diversas culturas, el Encuentro de los hermanos entre sí, bajo la luz del Encuentro de Dios con el hombre que brota de los Misterios de la Encarnación y de la Pascua, el *Tinkunaco* de todos los días, ayudando al que sufre, “en cada ENCUENTRO nos manifestamos como somos, lo que hemos logrado como pueblo y lo que aún nos falta. El canto lleno de esperanza y a la vez dolorido en la Caja del Inca, es un grito que cada año se repite, para que tomemos conciencia mayor, de que aún a nuestro pueblo riojano (cada uno lo puede aplicar a su pueblo o circunstancia) nos falta caminar mucho para lograr el verdadero “encuentro” de todos. El *Tinkunaco* es un grito de esperanza para celebrar la VIDA todos juntos, de sentirnos, aún, necesitados de mayor fraternidad, de mayor justicia, de mayor igualdad como hijos de un mismo Padre” (Mons. Angelelli, *Mensaje de clausura de las fiestas de San Nicolás*, 1 de enero de 1973).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del libro de los Salmos 27,8-9

Oigo en mi corazón: «Busquen mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

El gesto sencillo y profundo de amor de La Verónica nos recuerda que todos estamos llamados a consolar a nuestros hermanos. “Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice el Señor” (Is 40, 1).

“Necesitamos, Señor, pacificar nuestros espíritus para contemplar serenamente la dolorosa realidad que nos rodea y mirar con esperanza nuestro futuro (...) necesitamos esperanza, que no sea una ficción ni una ilusión (...) es hora de hacer un alto en nuestra marcha hacia el Cristo (...) Es hora de convertir la vida” (Mons. Angelelli, *Homilía del segundo domingo de Adviento*, 7 de diciembre de 1975).

La Verónica con su calidez enseña que “la paz se construye con una dolorosa maduración de la fraternidad, signo y anticipo del reino de los cielos en su plenitud (...) recobrando el sentido, la necesidad y la dimensión de adorar a Dios como Padre que ama a sus hijos y opera para que ellos tengan vida y la tengan en abundancia; la paz se construye recuperando la eminente dignidad de los pobres y arriesgando la propia vida en el amor para que los demás sean felices” (Mons. Angelelli, *Mensaje Pascual* de 1975).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del libro de los Salmos 22, 8-9



*Todos los que me ven se burlan de mí, tuercen la boca y mueven la cabeza:
Se encomendó al Señor; ¡que él lo libre! ¡que lo salve, ya que tanto lo
quiere!*

Nos disponemos a ayudar al Caído. “Nos toca vivir con ‘lucidez’ en medio de las tinieblas; es decir, la lucidez es la fe; Cristo es Luz y Vida en Jesús es ver todas las cosas y la propia vida con su mirada; es hablar a los hombres con su Verdad; es amarnos fraternalmente con su amor; creer y (querer) es también, no dejar oculto el mal que deshumaniza a los hombres, de la condición social que sean; ese mal que toma distintos nombres, formas y estructuras. Creer es sacar a luz ese mal y denunciarlo. Nada de todo esto es fácil. Cuesta mucho. A veces, cobra el precio de la sangre y la propia vida. Pero con todo no somos vaticinadores de calamidades. Sí, queremos ser muy realistas, aunque sea muy dura la realidad. Queremos ser generadores de esperanza, hombres que creemos en la fuerza de la ‘luz’ que Dios encendió en nuestro corazón. Ser hombres de ‘luz’ es no evadirnos de nuestra realidad, es construir nuestra historia con los demás, en los momentos difíciles como en los fáciles. Todos estamos llamados a seguir construyendo, como ‘hijos de la luz’ nuestra provincia de La Rioja y nuestra patria. Todos también estamos llamados a reflexionar si la construimos en la vida de cada día, como hijos de la luz. Existen hechos que lamentablemente son hijos de las ‘tinieblas’ y no de la ‘luz’. Basta leer las páginas de la prensa para comprobar que no todo lo que se hace en nombre de la ‘luz’ es luz; ciertamente que cuando estos hechos prostituyen y envilecen a los hombres es ‘tiniebla’ y mentira. Por eso es tiempo propicio este tiempo de cuaresma para preparar una pascua verdadera en nuestro pueblo argentino. Depende de nosotros que sepamos escuchar la voz de nuestras conciencias para no caer en ‘ser ciegos’, ni ‘cegados’, ni ‘cegados’” (Mons. Angelelli, *Homilía del cuarto domingo de Cuaresma*, 9 de marzo de 1975).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos



Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 27-28

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos».

Mons. Angelelli traía una reflexión a partir de la realidad, del sufrimiento de tantas madres:

“El domingo pasado, en un obraje de La Rioja, en Catinzaco —a pocos kilómetros de la ruta a Chilecito—, moría un joven de dieciocho años. Moría de un síncope, probablemente provocado por el mal de Chagas.

Murió en la cama mientras dormía; su padre, don Ercilio Sosa, padre de trece hijos, había estado junto a él, siguiendo la misa radial y reconfortándose al saber que estaba rezando con todos nosotros.

Este joven se llamaba Vicente Nicolás, le decían Pila y su mamá también estaba enferma. El trabajaba como su padre, de hachero. Su vida fue el hacha y cortar maderas. Pero cuando necesitó cuatro tablas para su cajón, no las tuvo: unos muchachos de Chilecito hubieron de gestionárselas. Un camión lo llevó a Vichigasta, con un pequeño cortejo de familiares y compañeros de trabajo.

Una vez allí debió estar unas horas en una casa prestada, hasta que alguien le diera dos metros de tierra para depositar su cuerpo y esperar la resurrección. Antes de sepultarlo, los amigos pidieron que le sacaran la tabla de arriba, porque unos niños y unas pocas mujeres y algunos hombres querían ponerle una cruz de madera entre las manos... Pero ya estaban duras; ni la camisa que le había dado la madre se la pudo poner para este viaje a la eternidad. Todos rezaron y fueron solidarios con Pila. Esto sucedió hace ocho días...

“Hijas de Jerusalén no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos”

“Amigo y hermano Pila: oramos por ti, acompañamos a tus padres y hermanos. En ti queremos decirle a todos los hombres y jóvenes que como tú mueren en el campo de honor del trabajo: nos esforzaremos para que nunca falte madera y tierra, no sólo para guardar nuestros huesos, sino también para hacernos felices mientras caminamos por este mundo. Te agradecemos lo que eres y lo que nos dejaste: la cruz de madera que quisieron poner en tus manos nos alienta y ayuda para ser fieles a ese Padre Dios que te ha dado una acogida muy distinta de la que te dimos nosotros. Perdónanos por lo que te hicimos: no supimos devolverte ni siquiera las tablas que tú hacabas”.

“Señor y Padre nuestro, perdónanos y perdona a tu pueblo. Perdona las profanaciones de tu evangelio y de tus templos vivos, que son cada una de las personas de nuestro pueblo. Abre los ojos de estos hermanos ciegos que ultrajan tu nombre (...) Señor, esta es tu Iglesia, que quiere ser siempre fiel sirviendo a tu pueblo” (Mons. Angelelli, *Homilía radial*, 5 de agosto de 1973).

“Hijas de Jerusalén no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y sus hijos”

En el sepelio de los Beatos Carlos y Gabriel, el obispo, con esperanzado y profundísimo dolor decía: “Ahora aquí está la mamá de Carlitos. Está lógicamente, delicada y a esta mamá solamente le quiero decir: Gracias. Que se cuide ahora, que se cuide sola. Que se cuide y que recoja esto: ¡Gracias! En su hogar hace poco el Señor se llevó al papá, gracias a sus hermanos, es decir, a este hogar, a la familia ¡Gracias!” (Mons. Angelelli, *Homilía en el entierro de los sacerdotes Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville*, 22 de julio de 1976).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos



Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-15

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Otra vez se cae. ¿Cómo ayudarlo? “Lo importante es reflexionar si pretendemos construir la vida con una escala de valores, que lejos de construirla, la destruye. ¿Cuáles son nuestros criterios para vivir? ¿Aprovechamos de los demás o ser serviciales, amigos, hermanos, generosos, solidarios los unos de los otros? ¿Ayudamos a los que más necesitan o nos aprovechamos de ellos porque son débiles, sin voz y sin fuerza? ¿Esto es lo que quiere Cristo al habernos llamado a ser cristianos?

Esta es la voluntad de nuestro Padre Dios: “que todos los hombres tengan vida y la tengan en abundancia”. Esta VIDA nos viene por Jesucristo. Decir creo en Jesucristo es decir: CREO EN LA VIDA. La esperanza en la vida es seguridad, confianza, ánimo, coraje, optimismo. Esta esperanza cristiana exige la cruz. Nace cuando humanamente todo se quiebra y oscurece, como en la Pasión y Muerte de Jesús. Por eso no es nada cómoda ni fácil. Supone “constancia”, “perseverancia”. El Espíritu Santo la afirma en nosotros como virtud activa y creadora. Una Iglesia que grita la esperanza y la vida es una Iglesia que anuncia lo definitivamente “nuevo”. Por lo mismo, lo definitivamente “justo”. Una Iglesia que anuncia y grita la esperanza es una Iglesia que sigue creyendo en la fuerza transformadora del Evangelio. Es una Iglesia comprometida en el servicio integral de su pueblo. Hoy, cuando analizamos nuestra realidad concreta de todos los días, se hace más urgente levantar la voz de la esperanza y seguir anunciando que lo definitivamente valedero es construir la vida. Vivir en la esperanza es creer fuertemente en el Señor, en su presencia y acción, y luchar evangélicamente por cambiar algo todos los días” (Mons. Angelelli, *Homilía del quinto domingo de Cuaresma*, 16 de marzo de 1975).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del libro de los Salmos 22, 19

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

¡Tantas veces volvemos una y otra al Señor con el alma resquebrajada! ¡Y cuántas nos toca ayudar a los que fueron desprovistos de todo! Para poder ayudarlos efectivamente es preciso reafirmar nuestro “no a la violencia y nuestro sí al evangelio”. Volver a declarar que “no queremos la violencia en ninguna de sus manifestaciones; no queremos cambiar la escala de valores que nos rige, pues son valores evangélicos que no pueden ser trocados por antivalores que atentan contra la dignidad de nuestro pueblo. No compartimos ni aprobamos los errores, pero sí procuramos ejercer Misericordia y acogida fraternal para quienes pudiesen estar errados”.

Ciertamente, debemos respetar a todo hombre en su dignidad de tal: esto es evangélico, pues no podemos permitir que se lo manosee con apremios ilegales. No podemos admitir que nuestras mujeres sean tratadas menos dignamente; ello nos repugna como hombres, como cristianos y como pueblo” (Mons. Angelelli, *Homilía con ocasión de la jornada de pacificación nacional*, 27 de abril de 1975).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Undécima estación: Jesús es clavado en la Cruz

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos

Lectura del Evangelio según San Juan 19, 16a.19



Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

El 25 de julio de 1976, entrada la noche del domingo, en la localidad de Sañogasta, varios individuos encapuchados asesinan en la puerta de su domicilio y ante su familia a Wenceslao Pedernera, puntano, dirigente de la Acción Católica Rural, apóstol comprometido en proyecto de cooperativas rurales en servicio humilde por los más pobres (Cf. Mons. Angelelli, *Crónica de los hechos*, op. cit.) Horas antes de morir, en su agonía, les dijo a su mujer y a sus hijas: “perdonen, no odien”.

“Estamos permanentemente obstaculizados –escribía Angelelli al nuncio apostólico antes de ser asesinado- para cumplir con la misión de la Iglesia. Personalmente los sacerdotes y las religiosas somos humillados, requisados y allanados (...) Ya no es fácil hacer una reunión de catequistas (...) Me aconsejan que se lo diga... nuevamente he sido amenazado de muerte. Al Señor y a María me encomiendo (...) Sé en quien he puesto mi fe” (Mons. Angelelli, *Al Señor Nuncio Pío Laghi*, 5 de julio de 1976, Archivo Vaticano).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Duodécima estación: Jesús muere en la Cruz

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos



Lectura del Evangelio según San Lucas 23,34.46

«Padre perdónalos, no saben lo que hacen»

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

“¡Qué difícil es ser cristiano, porque al cristiano se le exige perdonar! Si a nosotros se nos dijera: No tenemos que perdonar, esto no es cristiano. El cristiano, tiene que perdonar a todos. Otra cosa es aprobar los errores, y otra cosa es no trabajar para que los errores no se deslicen. Pero, al responsable, que su conciencia le dice: ¡Vos lo hiciste...! Yo no sé cómo puede dormir, cómo puede dar un beso a su señora y a sus hijos, si está casado. No entiendo, desde la Fe, pero aún humanamente, qué pasa. En estos y en otros casos. Ahora hablamos del que tenemos aquí. No entiendo cómo este hombre pueda tomar a éste, como hombre y como cristiano y despedazarlo, triturarlo como el trigo para hacer el pan –nada más que de éste no sale pan bendito – y haya pensado que con esto queda bien.

¿No se acuerdan que dice Tertuliano que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos?

Aunque son instrumentos, en cierta manera, para el bien. Para crear una comunidad fuerte en la Fe, en la Esperanza y en el Amor. Seremos felices si Dios los perdona y queremos creer que no se hayan dado cuenta de lo que han hecho, y pero aquellos que han usado la inteligencia que Dios les ha dado, para iluminarlos con la verdad, los que hayan usado la inteligencia para maquinarse esto. Dios no permita, que lo hayan hecho también en nombre de la Fe, esto sería una aberración.

Perdonemos y pidamos al Señor que los perdone.

A ustedes los de Chamental, a toda la Diócesis de La Rioja, lo dicen el Cardenal Primatesta y el Nuncio, lo dicen mis hermanos que tienen la responsabilidad de toda la Iglesia Nacional, lo dice el Evangelio: ¡Perdón!

¡Pero, vamos a pedir que el Señor realmente los sacuda a los protagonistas de este sacrilegio por dentro! ¡Les cambie el corazón! Lo peor sería, que estando viviendo este acontecimiento tan hermoso, tan doloroso y tan esperanzador, algunos tuviésemos todavía el corazón así.

Sacúdelos por dentro, Señor. ¡Que la sangre de Gabriel y Carlos los golpee en el corazón y en la mente, para que se conviertan a Dios, sean buenos hombres, buenos hijos de Dios y buenos hermanos con sus hermanos!

Este es el mejor regalo que les podemos hacer; y se lo hacemos en nombre de toda la Diócesis a los que instigaron, y a los que ejecutaron, las muertes de nuestros queridísimos hermanos Gabriel y Carlos” (Mons. Angelelli, *Homilía del entierro*, op. cit.).

Días después, el 4 de agosto de 1976, tomando la Cruz de Jesús en su corazón, Mons. Angelelli, murió mártir en Punta de Los Llanos cuando estaba de regreso hacia la ciudad de La Rioja después del sepelio de los sacerdotes asesinados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la Cruz y entregado a su madre

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Lectura del Evangelio según San Juan 19,26-27a.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Que María nos ayude a construir la vida. ¿CÓMO SE CONSTRUYE LA VIDA?:

- Cuando obramos como administradores de la vida y no como dueños de la vida propia y ajena.
- Cuando respetamos la vida propia y ajena y la hacemos crecer conforme a lo que Dios quiere de la misma.
- Cuando somos solidarios, amigos, hermanos y servidores los unos de los otros.
- Cuando habiendo acogido en nosotros el don de la FE la hacemos crecer en nosotros mismos y ayudamos que crezca en los demás.
- Cuando somos justos, honestos, veraces, responsables de nuestros deberes y obligaciones.
- Cuando tendemos nuestra mano amiga y fraternal al que sufre y necesita, material o espiritualmente.
- Cuando alimentamos la vida con la oración y con la gracia sacramental.
- Cuando alimentamos diariamente la vida con la Palabra de Dios.
- Cuando ordenamos nuestra vida y ayudamos a ordenarla a nuestros hermanos con una escala de valores que responda a “SER MÁS” y no sólo ni principalmente a “TENER MÁS”.
- Cuando somos pobres de espíritu; limpios de corazón; misericordiosos; pacificados interiormente; con hambre y sed de justicia; constructores de paz; compasivos; perseguidos por causa del bien y en todo esto nos sentimos felices.
- Cuando somos sal de la tierra y luz del mundo; cuando somos realizadores de las “obras de la misericordia” según la Biblia.
- Cuando disponemos buena tierra en nuestro corazón para que fructifique la semilla de la Palabra de Dios.
- Cuando renunciamos cada vez a ser avaros, soberbios, sensuales, envidiosos, mentirosos.
- Cuando anunciamos el Evangelio de Cristo para que la Pascua se realice en cada hombre y en nuestro pueblo.
- Cuando trabajamos generosa y noblemente por la salud de nuestro pueblo; por extirpar las lacras morales que matan la vida moral de un pueblo y aún la vida física.

- Cuando trabajamos por hacer crecer el nivel de instrucción y la educación de nuestros niños y de nuestra juventud.
- Cuando trabajamos por la justa distribución de los bienes que Dios nos ha dado para todos.
- Cuando vivimos la Fe, la Esperanza y el Amor conforme al Evangelio.
- Cuando somos consecuentes con la Fe que recibimos en nuestro bautismo en el cumplimiento nuestras propias responsabilidades.
- Cuando somos hijos responsables de la Madre Iglesia y ayudamos a nuestros hermanos que vivan de la misma manera.
- Cuando convertimos nuestros hogares en “pequeñas Iglesias domésticas”.
- Cuando participamos cada vez de la Eucaristía y la realizamos en la vida.
- Cuando nos acercamos al sacramento de la reconciliación Estas son algunas de las reflexiones que nos ayudan a vivir y ayudar a construir la vida en nosotros y en nuestros hermanos. Así construiremos la Pascua de Cristo en nosotros y en nuestra diócesis. “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” nos dice Jesús.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

V. Te adoramos Cristo y te bendecimos



Lectura del Evangelio según San Juan 19,39-40.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

En la homilía del entierro de los Beatos Carlos y Gabriel, Mons. Angelelli reflexionaba:

“¿Y en qué consiste para mí la última predicación?

Es muy simple y muy difícil en la vida ser consecuentes.

Porque en la vida fueron consecuentes, tuvieron el privilegio y la elección de Dios de atestiguar, rubricar, lo que es ser cristiano, con su propia sangre.

¿Qué significa mártir o testigo, testigo de la Resurrección del Señor? Es testigo el que ha visto, el que ha tocado, el que ha oído, el que ha experimentado y el que ha sido elegido y además enviado para que vaya y les diga a todos:

¡El Señor ha resucitado!

Por eso, esta sangre es feliz, , por el nombre del Señor, y para servirles y anunciarles la Buena Nueva de la Paz, la Buena Nueva de la felicidad, según esto que hemos leído en Mateo.

No es con otro contenido la pregunta, por eso es absurdo no comprender esto.

Lo dice el Evangelio, no lo dice el obispo de La Rioja. Yo tengo el deber de anunciarlo, primero, que lo tengo que predicar a mí mismo y segundo a ustedes; y también cuando los insulten, los persigan, los calumnien por Su Nombre. ¡Siéntanse felices, porque ya están escritos sus nombres en el cielo! Como están escritos los nombres de Gabriel, de Carlos en el Libro de la Vida. Ellos fueron testigos, testigos del contenido de las Bienaventuranzas: “...felices los pobres, felices los mansos, felices los misericordiosos...” Pero, para entender esto, hay que tener el corazón limpio, y si está sucio hay que limpiarlo.

Este Señor y Padre Nuestro, tiene unos caminos que no los entendemos los hijos. Me imagino que dirán ustedes, que cantamos la alegría del Señor, teniendo dos cajones de dos finados. Nos dirían: Pero ¿¿Ustedes son locos?!

No, locos, pero sí, doloridos profundamente doloridos. Porque somos normales, ¡gracias a Dios! ¡Cómo no vamos a llorar, al que es carne de nuestra carne, y sangre de nuestra sangre, afecto de nuestro afecto, miembro de nuestra familia, hijo del Cuerpo de Cristo, miembro de su pueblo, testigo de su pueblo! ¡Cómo no los va a llorar Chamical!

¡Qué hermosa oración se ha elevado y se está elevando de Chamical, de toda la Diócesis!

¡Qué hermosa oración se eleva de Chamical, oración hecha lágrimas!

¡Qué testimonio nos dan, con este dolor serenado, realmente cristiano!

¡Reflejan al Señor!

¿Cómo estarán Gabriel y Carlos en este momento? Y esto no lo decimos por decir frases. Estarán diciéndole al Señor, como cuando se ponían ahí frente a este altar y le decían: “Recibe el pan que te ofrecemos, recibe el vino que te ofrecemos” y con este pan y con este vino recibe los dolores, las alegrías, los problemas, todo lo que te dice nuestra comunidad chamicalense. Allí arriba, en una eucaristía eterna le estarán diciendo al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, le estarán diciendo al Señor: Recibe, Señor, en estos momentos y siempre, las lágrimas, el dolor, la consternación y todo lo que te dice nuestro pueblo, porque es nuestra comunidad, esto lo están diciendo juntos, porque han sido tan compañeros, tan amigos, que se han ido juntos, se han ido tomados de la mano.

Ahora hay que llevarlos al cementerio, más que llevarlos al altar, pero en cierta manera están presentes. En cierta manera siguen concelebrando con nosotros, Sacerdotes de Jesucristo, con el Presbiterio de esta Iglesia de Cristo y con nuestros hermanos sacerdotes que vienen a compartir la eucaristía, con esta Iglesia que se goza y bendice a Dios, porque ha sido elegida para vivir este misterio de la Cruz y de la Pascua del Señor, y han venido a compartir la eucaristía con dos hermanos que ya están junto al Señor” (Mons. Angelelli, *Homilía del entierro*, op. cit.).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Oración para pedir la canonización de los beatos mártires riojanos

Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Él y por Él manifestaste bienaventurados a los que tienen hambre y sed de justicia, y a los perseguidos y ultrajados por causa suya, te imploramos que la Iglesia en Argentina recoja y siga haciendo fecunda la siembra evangélica de los Beatos Enrique Angelelli, Carlos de Dios Murias, Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera.

Te pedimos la gracia de ver proclamados sus nombres entre los santos mártires de tu Iglesia.

Que sus vidas y muertes, como testigos de la fe en Jesús, afiancen por tu Espíritu la esperanza en el corazón de tu pueblo, para que, peregrinando hacia el Tinkunaco final, construya la paz en la justicia y el amor.

Amén.

A modo de meditación:



El hombre proyecto de pueblo

(Autor: Mons. Angelelli)

*Mezcla de tierra y de cielo,
proyecto de humano y divino...
que en cada hombre se hace rostro
y su historia se hace pueblo.*

*Es barro que busca la Vida,
es agua que mezcla lo Nuevo,
amor que se hace esperanza
en cada dolor del pueblo.*

*El pan que en el horno florece...
¡Es para todos, amigos!
Nadie se sienta más hombre,
la vida se vive en el pueblo.*

*Porque el proyecto se hace silencio,
porque la vida se hace rezo,
porque el hombre se hace encuentro
en cada historia de pueblo.*

*Déjenme que les cuente
lo que me quema por dentro;
el Amor que se hizo carne
con chayas y dolor de pueblo.*

*¿Saben? Lo aprendí junto al silencio...
Dios es trino y es uno,
es vida de Tres y un encuentro...
aquí la historia es camino
y el hombre siempre un proyecto.*

ORACIÓN FINAL

Sé Señor que mi beso es traicionero,
pero igual mi Señor, besarte quiero.

Y que mis labios toquen siempre tus heridas
pues un día llegarán a comprender
que esa herida a la que besan es de AMOR,
ese amor es más firme que una roca
y es capaz de cambiar mi corazón

AMÉN

Datos biográficos de los Beatos Mártires Riojanos

(Referencias confeccionadas y divulgadas por la Diócesis de La Rioja en el contexto de la beatificación:

<https://diocesislarioja.org.ar/wp-content/uploads/2022/02/TRIPTICO-BEATIFICACION-1.pdf>)

Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja. Nació en Córdoba en 1923. Fue bautizado el 30 de agosto de ese mismo año. En 1938 ingresó en el Seminario de Nuestra Señora de Loreto, en Córdoba. Al finalizar sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, ciudad en la que fue ordenado el 9 de octubre de 1949. El 24 de agosto de 1968 inició su ministerio pastoral como tercer Obispo de La Rioja. Desarrolló su acción pastoral buscando concretar la opción preferencial por los pobres y animando la evangelización según las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Acalladas sus misas radiales en dos ocasiones, en marzo de 1976, después del golpe militar, la persecución hacia Mons. Angelelli y sus colaboradores se hizo más violenta y explícita, además de obstáculos permanentes al desarrollo de la misión de la Iglesia. El 4 de agosto de 1976, regresando de Chamental a La Rioja de la celebración de la novena del funeral de Carlos de Dios Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville y de Wenceslao Perdernera, Mons. Angelelli muere en un accidente provocado dolosamente por la embestida de un vehículo en Punta de los Llanos, paraje “el Pastor”. Establecidos los motivos, los responsables, miembros de la dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, fueron juzgados y condenados por la sentencia del Tribunal Oral Federal del 4 de julio de 2014.

Fray Carlos de Dios Murias, Sacerdote de la Orden de los Frailes Menores Conventuales. Nació el 10 de octubre de 1945, en Córdoba, recibiendo el bautismo el 24 de noviembre. El 5 de abril de 1966 inició el postulante en la Orden de los Frailes Franciscanos Conventuales. En el mes de diciembre sucesivo, fue admitido en el noviciado y el 6 de enero de 1968 hizo su profesión simple. El 31 de diciembre de 1971, hizo su profesión solemne. Terminada la formación filosófica y teológica, el 17 de diciembre de 1972 recibió el presbiterado de manos de Mons. Angelelli. Fue por dos años vicario cooperador, primero en la Parroquia “Cristo del Perdón”, en La Reja (Partido de Moreno) y luego en José León Suárez, donde tuvo ocasión de desarrollar una intensa acción pastoral, especialmente con los jóvenes y con los más necesitados. De marzo a julio de 1975, Fr. Carlos de Dios visita Chamental, diócesis de La Rioja, en vistas a establecer allí una comunidad de la Orden de los Frailes Menores Conventuales. Entusiasmado con el dinamismo pastoral diocesano, la estrecha comunión y cooperación de los sacerdotes y religiosas con el obispo, el 27 de febrero de 1976 fue destinado de manera estable al servicio de la Diócesis de La Rioja; el 6 de mayo, Mons. Angelelli lo nombró vicario cooperador de la parroquia “El Salvador” de Chamental. El domingo 18 de julio, mientras estaba cenando en la casa de las religiosas del Instituto “Hermanas de San José”, fue llevado junto a Gabriel Longueville por algunas personas que se presentaron como miembros de la Policía; ambos fueron asesinados en la noche de ese mismo día.

Padre Gabriel Longueville, presbítero misionero FideiDonum. Nació en Étables, Francia, departamento de Ardèche, diócesis de Viviers, el 18 de marzo de 1931, y fue bautizado el 10 de abril de ese mismo año. El 26 de septiembre de 1942, entró en el Seminario Menor de Saint Charles en Annonay y en octubre de 1948 pasó al Seminario Mayor de Viviers. Completó los estudios y fue ordenado presbítero el 29 de junio de 1957. En 1968, después de servir pastoralmente en su diócesis como formador en el Seminario, a pedido suyo, fue enviado como misionero FideiDonum a Argentina, a la provincia de Corrientes primero; en 1971 se traslada a la diócesis de La Rioja donde adhirió con convicción al proyecto pastoral de Mons. Angelelli. El 5 de mayo fue nombrado vicario cooperador en la Parroquia “El Salvador” de Chamental; al año siguiente, el 23 de febrero, es nombrado vicario sustituto allí mismo. Se esforzó por conocer y comprender a su rebaño, visitando los pueblos y parajes más lejanos, animando la organización de Cáritas y el acompañamiento de los más pobres y excluidos. Estrecho

colaborador de la misión pastoral de Mons. Angelelli, el 18 de julio de 1976, fue llevado con engaños a una actuación policial, junto a Fray Carlos de Dios Murias, para ser asesinados. Sus cuerpos fueron encontrados en el paraje “Bajo de Lucas” a 7 km. de Chamental.

Wenceslao Pedernera, laico, padre de familia. Nació en La Calera, departamento de Belgrano, provincia de San Luis, el 28 de septiembre de 1936 y fue bautizado el 24 de septiembre de 1938. En marzo de 1962 se casó, en Mendoza, con Marta Ramona Cornejo y de esta unión nacieron tres hijas: María Rosa, Susana Beatriz y Estela Marta. Si bien no participaba de la vida eclesial, luego de asistir a las novenas predicadas por los Oblatos de María Inmaculada, se convirtió decidida y entusiastamente, participando en adelante, de misiones populares, semanas bíblicas y comenzando a recibir con asiduidad los sacramentos. En 1968, entró a formar parte de la coordinación regional del “Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina” en la región de Cuyo. En 1972 participó en dos cursos de formación y profundización organizados por el mismo Movimiento en la ciudad de La Rioja; allí conoció a Mons. Angelelli a quien percibió como un pastor comprometido con los pobres y por eso, meses más tarde, se trasladará con su familia a Sañogasta en La Rioja, apoyado concretamente por Mons. Angelelli. En la noche del 24 al 25 de julio de 1976, mientras se encontraba descansado en su casa, fue atacado por un grupo de hombres que lo acribilló delante de su esposa e hijas; gravemente herido, murió horas más tarde en el hospital de Chilecito, no sin antes perdonar a sus asesinos y pedir a su familia que no odiara.

